

desastre alcanzó proporciones mundiales. La contaminación también afectó a otros países de Europa. Miles de personas de las zonas más contaminadas quedaron traumatizadas por el desastre y se vieron desplazadas de sus hogares. De ese modo, acabaron enfrentando grandes dificultades económicas y problemas de salud crónicos. Hoy rendimos homenaje a la memoria de todas las víctimas, las que perdieron la vida inmediatamente, durante la explosión, y las que sufrieron posteriormente las enfermedades causadas por la contaminación.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje también a la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros organismos y programas especializados, así como a algunos países y organizaciones de la sociedad civil por su respuesta y por la ayuda que prestaron para superar las consecuencias de ese desastre. A tal fin, al Asamblea General aprobó la resolución 45/190, en la que se pide la cooperación internacional para abordar y mitigar las consecuencias del desastre de la central nuclear de Chernobyl y, de ese modo, se allana el camino para coordinar y fortalecer la cooperación internacional a fin de prestar asistencia en los casos de emergencia relacionada con el medio ambiente. En ese sentido, también deseo decir que me complace la creación del Fondo central para la acción en casos de emergencia, que es un importante paso adelante para mejorar la capacidad de las Naciones Unidas de dar una respuesta de emergencia en casos de desastre y conflicto.

Lamentablemente, 20 años después aún siguen presentes las consecuencias de la catástrofe de Chernobyl en las zonas afectadas, y todavía queda mucho por hacer. Varios millones de personas siguen viviendo en las zonas afectadas sobre suelo contaminado por la radiación. El alcance y la complejidad de las consecuencias humanitarias, para el medio ambiente, médicas, psicológicas y económicas crearon un problema que inquieta a todos. La consecuencia más triste del desastre es que muchos adolescentes y niños, incluso algunos que todavía no habían nacido cuando explotó el reactor, han sufrido graves daños médicos, físicos y psicológicos. Esos niños nunca podrán disfrutar de la infancia, que es un derecho natural.

Del mismo modo, la comunidad internacional debe tomar todas las medidas morales y financieras necesarias para ayudar más a las víctimas de las zonas contaminadas por la radiación a fin de que superen las

dificultades que enfrentan día a día y de desarrollar más los programas encaminados a seguir por el camino de la recuperación.

Por último, quisiera subrayar que se han aprendido lecciones muy duras con la catástrofe de Chernobyl. El aumento del nivel de conciencia de la opinión pública de las consecuencias que tiene para la salud y el medio ambiente sigue siendo crucial. Esta tragedia devastadora nunca debería olvidarse. Deberíamos hacer todo lo posible, colectiva e individualmente, para impedir que se repita en cualquier lugar del mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Chile, quien interviendrá en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Muñoz (Chile): Sr. Presidente: En nombre de los países miembros del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, agradezco a las Misiones de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania, así como también a usted, Sr. Presidente, y a la Secretaría, la organización de esta reunión conmemorativa, que nos permite volver a ocuparnos no sólo de una tragedia emblemática, sino también del semillero de respuestas de cooperación y afirmación del multilateralismo que generó.

El primer homenaje es para las víctimas, para los servidores públicos que corrieron en su ayuda y para las organizaciones humanitarias, las intergubernamentales y las de la sociedad civil que demostraron, en medio de circunstancias dramáticas, que la mejor respuesta para los dolores y esperanzas de la humanidad es la cooperación, la mano tendida en solidaridad y auxilio y la conciencia humanitaria por sobre las consideraciones de cualquier otro tipo. En definitiva, los seres humanos estamos unidos inextricablemente por una naturaleza común, un destino compartido y una defensa mancomunada de la dignidad humana.

La tragedia de Chernobyl sacudió la seguridad nacional y la complacencia internacional. Demostró que el riesgo cero no existe en la actividad nuclear ni en otras áreas del campo científico. Reafirmó, una vez más, que la confianza mutua es la piedra fundamental de la seguridad internacional y refrendó que, cuando la seguridad del planeta se ve amenazada, los intereses nacionales han de armonizarse con los colectivos. Como resultado, en el seno del Organismo Internacional de Energía Atómica, fueron negociadas con presteza y buena voluntad dos convenciones claves de la seguridad nuclear multilateral: la Convención sobre la pronta

notificación de accidentes nucleares y la Convención sobre asistencia en caso de accidente nuclear o emergencia radiológica.

Esta fue una respuesta que confirmó la potencialidad del multilateralismo, pero cabe preguntarse por qué fue necesario una tragedia de estas proporciones para materializar mecanismos de cooperación internacional de naturaleza preventiva, perfectamente sensatos y previsibles. Las lecciones de Chernobyl no se inscriben tan sólo en la dimensión de la seguridad nuclear. La más importante de tales lecciones debe ser la capacidad de prever toda coyuntura o fenómeno que pueda derivar en catástrofes humanitarias, desde las pandemias hasta los desastres naturales.

Los principales actores de la tragedia de Chernobyl y su recuperación fueron y son, en primer lugar, los pueblos afectados. Ellos sufrieron y son los protagonistas de la reconstrucción. Una muestra fotográfica de su heroísmo y su sacrificio está la vista en los pasillos de esta casa y agradecemos a sus organizadores los testimonios de memoria y esperanza.

La comunidad internacional también ha cumplido y continúa cumpliendo un rol importantísimo en el auxilio a las víctimas de Chernobyl, en su recuperación y en su reconstrucción de las comunidades devastadas. Escuchamos una y otra vez, y así lo creemos, que la dimensión de la asistencia humanitaria conforma quizás el mejor segmento del sistema de las Naciones Unidas. Es mucho lo que debemos a los organismos especializados, programas, fondos y órganos de las Naciones Unidas. Grande es también nuestra deuda para con decenas de Estados Miembros y con los cientos de organizaciones no gubernamentales y miembros de la sociedad civil que han aportado en esta tarea común.

Lo importante, a 20 años de la tragedia, es asentar en nuestra conciencia que el progreso de la humanidad no debería pasar por circunstancias tan dolorosas. Este desastre demanda una respuesta multilateral, para lo cual la reforma de las Naciones Unidas se hace indispensable. Más que discursos, necesitamos voluntad política para consolidar la eficacia de nuestra respuesta colectiva ante las amenazas globales.

El mejor homenaje que podemos rendir a las víctimas de Chernobyl, en este sexagésimo período de sesiones, es un tratamiento serio, profundo y no contaminado por la desconfianza, o el cálculo pequeño de las propuestas conducentes a un refuerzo de la capacidad

humanitaria de las Naciones Unidas. Nuestro grupo regional se compromete a ello.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Francia, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Me complace hacer uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Han transcurrido 20 años desde la tragedia de Chernobyl, y sigue, sobre todo, presente en nuestras memorias individual y colectiva. Hoy pensamos primero en aquellos hombres y mujeres que siguen sufriendo las consecuencias radiológicas de la catástrofe, principalmente en Ucrania, Belarús y Rusia. Nos siguen preocupando los problemas de salud que afectan las vidas de tantos hombres, mujeres y niños. También somos conscientes de las consecuencias para el medio ambiente, económicas y sociales de la catástrofe.

No es posible borrar una tragedia de tal magnitud, tampoco es posible repararla. Sin embargo, es importante señalar que la solidaridad para con las víctimas y la asistencia brindada por la comunidad internacional han sido de gran alcance. Numerosos Estados participaron en un esfuerzo de una magnitud sin precedentes, principalmente para mitigar la contaminación del medio ambiente y evaluar los efectos en la salud, tanto para abordar esos efectos como para ejecutar programas sociales y de desarrollo en materia de seguridad nuclear.

Los debates sobre la repercusión real del desastre deben impulsarnos a consolidar nuestros esfuerzos a favor de la salud de la población, la rehabilitación y la seguridad nuclear en el lugar. A la larga, nuestro objetivo es permitir un desarrollo sostenible de la zona alrededor de Chernobyl.

En materia de seguridad nuclear, concedemos especial importancia al respeto por todos de los compromisos internacionales. En particular, pedimos que se respeten los compromisos contraídos en el marco del Grupo de los Ocho para culminar los proyectos de conversión y los proyectos para hacer del sitio de Chernobyl un lugar seguro. Es urgente que comencemos los trabajos sobre el segundo sarcófago para el reactor 4 en el lugar.

Es adecuado que hoy recordemos Chernobyl. Al mismo tiempo, debemos reafirmar nuestra decisión de